

EDICIÓN
68

Septiembre / 2021

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



LIBRES EN DIOS

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

La Biblia nos relata que cuando Dios hizo al hombre dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... (Génesis 1:26). Siendo Dios Espíritu (Juan 4:24), también hizo al hombre de naturaleza espiritual, pero para poder habitar en la tierra, debía tener un medio, es decir un cuerpo. Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente. Como podemos ver, Dios colocó el espíritu humano en un vaso de barro y le infundió vida permanente y hubiera permanecido en esa perfecta condición, si no hubiera comido del árbol del conocimiento del bien y del mal, pues el Señor le había dicho: Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Génesis 2:17). El apóstol Pablo escribió: Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros (2 Corintios 4:7; Génesis 1:26; 2:7). Con el transcurso de los años, el cuerpo va sufriendo desgaste y los miembros van perdiendo sus funciones. Observamos que los ojos de un joven que tiene una visión clara, con el pasar del tiempo, tendrá necesidad de usar anteojos para leer o ver de lejos. El autor de la carta a los hebreos dice: Acordaos de los presos, como si estuvierais presos con ellos y de los maltratados, puesto que también vosotros estáis en el cuerpo (Hebreos 13:3).

Como podemos ver, nuestro cuerpo es una bendición, pues nos permite interactuar con nuestro medio ambiente y a través de nuestros sentidos, percibir lo que nos rodea. Debido a las secuelas del pecado, el cuerpo se convirtió en una prisión para nosotros; Pablo en su carta a los romanos nos habla sobre este punto en particular, indicándonos que la Ley es espiritual pero nuestro cuerpo es carnal, vendido a la esclavitud del pecado y agrega: Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago (Romanos 7:15). Sabemos que por el pecado de un hombre entró la muerte, extendiéndose a todos los hombres, porque todos pecaron... la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aunque no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán. Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos (Romanos 5:12-15). Es por esta razón que el Señor se despojó de su gloria y haciéndose en forma de hombre, fue a la cruz, para esto también tomó un cuerpo semejante al nuestro; la carta a los Hebreos hace la siguiente declaración: Así que,

por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida (Hebreos 2:14-15). En el pasado, cuando no conocíamos al Señor, ni su salvación, ni la vida eterna, éramos esclavos del temor a la muerte, pero ahora, habiendo recibido al Señor Jesús como nuestro salvador, fuimos libertados y sabemos que la muerte ya no tiene dominio sobre nosotros. En la carta a los Romanos, el apóstol Pablo señala: Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Porque para esto Cristo murió y resucitó, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos (Romanos 14:7-9).

El apóstol Pablo también declaró a los corintios: Pero cuando alguno se vuelve al Señor, el velo es quitado. Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2 Corintios 3:16); Cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón, también el Espíritu Santo, empieza a hacer su obra restauradora en nuestra vida y entonces podemos continuar con el proceso de perfeccionamiento. Es por esta razón que no podemos volver atrás, retornando a nuestra vana manera de vivir, en la que quizá, algunos de nosotros pretendíamos servir a Dios, sometiéndonos a la Ley o a los ídolos mudos; pero cuando el Señor se nos manifestó, salimos de la tierra del Egipto espiritual, que nos aquejaba en esclavitud, a la libertad de Cristo, como manifiesta la carta a los gálatas: Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud (Gálatas 5:1). Ahora que Cristo nos ha hecho libres, no podemos volver a ser esclavos de nada ni nadie, debido a esto el apóstol Pablo, estableció en la carta a los efesios lo siguiente: ...En cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:22-24). Pablo escribió: ...La creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Romanos 8:21); en esta oportunidad veremos, algunos casos de hombres que estuvieron en prisión, pero por la gracia del Señor, salieron de ella en victoria a la libertad de Dios.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Anciano Jonatan Aguilar

**Redacción y corrección
de estilo**

Pastor Pedro Legrand
Anciano Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez
Redactores del Ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista te ha bendecido

Puedes enviar tu colaboración a:

al No. de cuenta: 02-0018258-6

A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones

Banco: G&T Continental

LIBRES POR LA UNCIÓN PROFÉTICA

Dentro del desarrollo del ser humano, es necesario que experimente la libertad y cuando hablamos de ella, no solo nos referimos a la condición física, ya que el hombre está compuesto por alma, cuerpo y espíritu; lo que deseo transmitir es que necesitamos recibir o gozar de una libertad integral; pero esto no siempre es así, ya que algunas personas pueden aparentar ser libres físicamente, los podemos ver sonreír, compartir, gozarse, etc.; aunque dentro de ellos, estén atados y esclavizados. Cuando el ser humano se encuentra en esta condición comienza poco a poco a decaer, muchos individuos viven en aparente libertad, pero dentro de su corazón pueden estar atados al miedo, rencor, odio, rechazo, menosprecio, ira, etc.; todas estas cosas, no nos dejan ser libres, aparentan ser muy insignificantes y hasta pareciera que, sin consecuencias, pero con el tiempo pueden llegar a consumirnos. Todo esto no es más que el plan de nuestro enemigo el Diablo, pues claramente vino a hacernos prisioneros, para que no lográramos creer y crecer en Dios; pero el plan de Dios el Padre era otro, la Biblia dice: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). Por esto sigue diciendo: Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres (Juan 8:34-36).

Sobre este tema, la Escritura nos narra la historia de un hombre llamado Jacob, el cual tenía doce hijos, el más pequeño de ellos se llamaba José, a quien él amaba mucho, porque era el hijo de su vejez; a este le hizo una túnica de muchos colores y vieron sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos; por eso lo odiaban y no podían hablarle amistosamente. José tuvo un sueño y dijo a sus hermanos... He aquí, estábamos atando gavillas en medio del campo y he aquí que mi gavilla se levantó y se puso derecha y entonces vuestras gavillas se ponían alrededor y se inclinaban hacia mi gavilla. Y sus hermanos le dijeron: ¿Acaso reinarás sobre nosotros? ¿O acaso te enseñorearás sobre nosotros? Y lo odiaron aún más por causa de sus sueños... Y lo odiaron aún más, pero José aun tuvo otro sueño y dijo: He aquí, el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí y él se lo contó a su padre y a sus hermanos y su padre lo reprendió y le dijo: ¿Qué es este sueño que has tenido? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos vendremos a inclinarnos hasta el suelo ante ti? Y sus hermanos lo odiaron aún más (Génesis Cap. 37). Después de estas cosas, Jacob envió a José a buscar a sus hermanos a Siquem, para que le trajera reporte de ellos, pero no los encontró en el lugar, pues ellos se encontraban en Dotán. Al llegar José, sus herma-

nos lo metieron a un pozo y luego lo vendieron a unos ismaelitas, quienes a su vez lo llevaron a Egipto, en donde lo vendieron a Potifar oficial del Faraón. Potifar llevó a José a su casa y vio que el Señor estaba con él, por esta razón, lo puso como su ayudante personal; pero sucedió que la esposa de Potifar deseaba a José y que este se acostara con ella; un día, José entró en la casa para hacer su trabajo, entonces ella, aprovechando que no había nadie en la casa, lo agarró de la ropa y le exigió: ¡Acuéstate conmigo! Enseguida José salió de ese lugar y ella al ver que no le hizo caso, lo acusó con Potifar, diciendo que él quería abusar de ella. Entonces Potifar lo echó en la cárcel del rey; pero el Señor permanencia con José, extendiéndole misericordia y le concedió gracia ante los ojos del jefe de la cárcel, quien lo dejó a cargo de todos los presos y el jefe de la cárcel, no supervisaba nada que no estuviera bajo la responsabilidad de José, porque Dios estaba con él y lo hacía prosperar en todo (Génesis Cap. 37 y 39). Como podemos darnos cuenta, José era diferente a sus hermanos, existía dentro de su corazón una unción distinta, su destino de igual forma, no era el mismo de sus hermanos y ellos se constituyeron para él en una cárcel, en la que, si José hubiera permanecido, se hubiera perdido de lo que Dios tenía para él; motivo por el cual el Señor tuvo que sacarlo de ahí, a la manera de lo sucedido con Abraham, a quien Dios ordenó salir de su casa y de su parentela, para bendecirlo grandemente (Génesis Cap. 12).

Por otro lado, José era incomprendido por su propia familia, pues ninguno de ellos tuvo el discernimiento para entender el destino preparado por Dios para él, por este motivo, pareciera que José no era parte de ellos y esto impulsó también a sus hermanos a deshacerse de él. Sin duda en el corazón de José, ya existían las mismas palabras que daría el salmista, las cuales dictan lo siguiente: Tú oh, Señor, no retengas tu compasión de mí; tu misericordia y tu fidelidad me guarden continuamente, porque me rodean males sin número... Ten a bien, oh, Señor, libertarme; apresúrate, Señor, a socorrerme (Salmos 40:11-13). Sigue el relato de la Escritura diciendo: Después de estas cosas, sucedió que el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a Faraón y este se enojó contra sus dos oficiales... Y los puso en la cárcel, en el mismo lugar donde José estaba preso... Entonces el copero y el panadero, tuvieron ambos un sueño en una misma noche... Y lo contaron a José y él dijo: ¿No pertenecen a Dios las interpretaciones? Os ruego que me lo contéis. Cada uno contó su sueño y José respondió según su interpretación;

Y sucedió que, al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, éste hizo un banquete para todos sus siervos y levantó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en medio de sus siervos. Y restauró al jefe de los coperos a su cargo de copero y éste puso la copa en manos de Faraón; pero ahorcó al jefe de los panaderos, tal como les había interpretado José. Mas el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él (Génesis Cap. 40). A pesar de todos los males que José había vivido, logró sobreponerse a cada situación y aventajar en todo lo que hacía, la bendición y la gloria de Dios no se apartaban de él, sin duda José sacó una enseñanza de cada parte de su vida, como dice el Texto: Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28). Por otro lado, también podemos ver el aumento en los dones proféticos que le fueron otorgados por Dios, pues pasó de soñar a ser interprete de sueños, manifestándose aun la palabra de ciencia, el discernimiento de espíritus, etc. (1 Corintios 12:7-10).

Después de dos años, Faraón tuvo dos sueños, de los cuales, ninguno de sus sabios ni adivinos pudo interpretar, entonces el copero habló a Faraón de José y lo mandaron a traer. Entonces Faraón le contó el sueño y dijo: He aquí yo estaba de pie junto al río Nilo del cual subieron siete vacas de hermoso aspecto y detrás de estas subieron otras siete vacas, pero con un terrible aspecto y flacas las cuales devoraron a las siete vacas gordas, luego volvió a soñar que siete espigas llenas y buenas fueron devoradas por otras siete espigas menudas y quemadas; después de escuchar lo dicho por Faraón, José interpretó el sueño, el cual se trataba de siete años de abundancia y siete años de escases y esto estaba pronto a suceder. José sugirió que se buscara a un hombre prudente y sabio para ponerlo sobre la tierra de Egipto y también se nombrara intendentes sobre el país, para administrar el grano de aquella tierra; así José fue puesto como gobernante de Egipto y solamente Faraón estaba por encima de él (Génesis 41:1-36).

Aunque José vivió en la esclavitud, perseguido, despreciado, acusado falsamente, etc.; Dios le había dotado primeramente de la libertad espiritual, la que poco a poco, lo fue guiando a la libertad integral, su travesía ajetreada y escabrosa, solo nos muestra que, aunque estemos en luchas y pruebas, si perseveramos hasta el final, alcanzaremos la salvación (Mateo 24:13), pues nuestra libertad no está en este mundo sino en nuestro Dios.

LIBRES POR LA PALABRA

En las Escrituras, encontramos que las palabras tienen un impacto muy profundo, tanto es así, que vemos que el Señor a través de la Palabra creó todas las cosas, solo bastó, que Él pronunciara un decreto de creación, para que todo lo existente fuera creado (Juan 1:1-3); ahora bien, durante el proceso de la creación, Dios tomó polvo de la tierra, con el cual formó al hombre y sopló en su nariz, aliento de vida y así el hombre fue un ser viviente (Génesis 2:7); la creación de la humanidad fue algo especial, ya que Dios, la hizo a su imagen y semejanza (Génesis 1:26), es decir con características similares a las de Dios; como el habla, el pensamiento, la sabiduría e inteligencia; esto lo podemos observar en Adán, ya que él le puso nombre a todos los animales, platicaba con Dios, con su mujer y aun con los animales. El Señor dijo a Adán y a Eva, que no podían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal; sin embargo, la serpiente astutamente habló con Eva para confundirla, manipulándola para desobedecer la orden de Dios, entonces comió del fruto del árbol y dio también a su marido; cuando ambos comieron, sus ojos fueron abiertos y se vieron desnudos, por lo que cocieron hojas de higuera para cubrirse y al escuchar que el Señor se paseaba por el huerto se escondieron, mas Dios, llamó al hombre preguntando dónde estaba, por lo que Adán informó lo sucedido; en ese momento el Señor reprendió a la mujer, a la serpiente y al hombre; expulsó a Adán y Eva del huerto del Edén, puso querubines y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida (Génesis cap. 3).

Algo que debemos notar, es cómo el prestar atención a unas pocas palabras destinadas a traer confusión, provocaron el encarcelamiento en el pecado de toda la humanidad, dicen las Escrituras: No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres (RV1960 1 Corintios 15:33). Esto nos enseña cuan atentos debemos estar, a las palabras que escuchamos o lo que conversamos, porque pueden traer el aprisionamiento de nuestra alma y espíritu; aunque talvez tengamos libertad física, debemos ser libres también en nuestro ser interior, por eso debemos despojarnos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve (Hebreos 12:1). La serpiente planificó tergiversar la Palabra del Señor a propósito, para que el hombre se revelara en contra de Dios y reinara la muerte sobre la humanidad (Romanos 5:12), lo que nos dice que necesitamos ser librados del dominio de la muerte, pues si

seguimos bajo ese dominio, no solo seremos prisioneros de la muerte, sino también del engaño de la serpiente, por lo cual, debemos establecer nuestra vida en la Palabra, el Verbo de Vida, que es Cristo (Juan 1:1-4). Según el relato Bíblico, al pueblo de Israel se le otorgó la libertad cuando estaban en Egipto y fue sacado de aquel lugar, por medio de grandes milagros y prodigios (Deuteronomio 26:8); sin embargo, el pueblo aún no había sido libre de la esclavitud interior, pues constantemente provocaban al Señor y toda una generación pereció en el desierto, pues se encontraban cautivos en la incredulidad. Por este motivo, por medio de Moisés, el Señor le dio sus preceptos al pueblo, para que procuraran guardar su palabra y conocieran cómo debían andar delante de Él, esto con la finalidad, de que no vinieran sobre ellos, las plagas de Egipto, Dios les dijo: Fijad en vuestro corazón todas las palabras con que os advierto hoy, las cuales ordenaré a vuestros hijos que las obedezcan cuidadosamente, todas las palabras de esta ley. Porque no es palabra inútil para vosotros; ciertamente es vuestra vida. Por esta palabra prolongaré vuestros días en la tierra adonde vosotros vais, cruzando el Jordán a fin de poseerla (Deuteronomio 32:46-47).

Es importante para quienes hemos creído en Dios, guardar su Palabra y trasladarla a las siguientes generaciones, pues a través de ella podemos alcanzar la libertad de nuestras almas, dice la Biblia: Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas. Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos (Santiago 1:21-22). Según nos explica la Biblia hubo un hombre llamado Jeremías, a quien vino la Palabra del Señor diciendo: Antes que yo te formara en el seno materno te conocí, antes que nacieras te consagré, te puse por profeta a las naciones. Pero Jeremías dijo que no podía hablar y que era joven, mas Dios respondió: No digas soy joven, porque a donde quiera que te envíe irás y todo lo que te mande dirás, no tengas temor ante ellos porque contigo estoy para librarte dice el Señor; entonces Él extendió su mano y tocó la boca de Jeremías y le dijo: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca (Jeremías 1:1-9). No cabe duda alguna que Jeremías, había sido llamado por el Señor para un ministerio extraordinario, debemos resaltar que era un llamado de proclamación, pues Dios puso su palabra en él, esto lo convirtió en un predicador de la Palabra; aunque para sus propios ojos Jeremías

se veía limitado, el Señor estaba con él, Dios mismo le dio autoridad aun sobre las naciones y reinos de la tierra; pero esta autoridad debía ser empleada a través de la Palabra, es decir que a través de ella, Jeremías podía arrancar, derribar, destruir, derrocar, edificar y plantar. Viendo este relato, podemos entender el poder que tiene la Palabra de Dios en nuestras vidas, ya que ella nos ayudará a librarnos de lo que nos mantiene cautivos y así dar paso a la libertad edificadora del Señor; por lo tanto debemos procurar abundar en la Palabra de Dios, la cual es viva y eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12); aquí podemos ver entonces, que Palabra es poderosa para darnos libertad e incluso, sacarnos de la confusión de la falsa libertad que nos presenta el mundo y sus deleites. Según la Biblia, el Señor dio orden a Jeremías, diciendo: Jeremías, quiero que fabriques un yugo de madera y que le pongas unas correas para atarlo a tu cuello. Ve luego ante los mensajeros que han venido a Jerusalén para visitar a Sedequías y lleva puesto el yugo que representa el poder de Babilonia... (Jeremías Cap. 27 TLA); pero cuando estuvo delante del rey y del pueblo, un profeta llamado Hananías habló a Jeremías diciendo que el Señor había quebrado el yugo del rey de Babilonia, a lo que Jeremías advirtió a Hananías, que un profeta era reconocido como tal, si la palabra que él decía se cumplía; Hananías entonces quitó el yugo del cuello de Jeremías y lo rompió, entonces Jeremías salió de allí, pero el Señor le dio orden regresar y decir a Hananías: Escucha ahora, Hananías, el Señor no te ha enviado y tú has hecho que este pueblo confíe en una mentira. Por tanto, así dice el Señor: He aquí, te voy a quitar de sobre la faz de la tierra. Este año morirás, porque has aconsejado la rebelión contra el Señor. Y murió el profeta Hananías aquel mismo año, en el mes séptimo (Jeremías Cap. 28).

El profeta Jeremías, era fiel y estaba cimentado en la Palabra del Señor, fue inspirado, enseñado, preparado para reprender, para corregir, para instruir en justicia, equipado para la buena obra que el Señor le había delegado (2 Timoteo 3:16-17); aprendemos DE Hananías entonces, que si no somos guiados a través de la Escritura, terminaremos llevado a la confusión y a la esclavitud, a quienes nos escuchen; por lo tanto, para poder predicar libertad es necesario que primero seamos liberados y así podamos proclamar libertad, dice la Palabra: ...Si apartas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. Que se vuelvan ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos... (Jeremías 15:19-20).

LIBRES POR LA ORACIÓN

Uno de los lugares más repudiados y que causan gran temor a las personas, es sin duda la prisión. ¿A quién le gustaría estar en ese lugar y estar privado de su locomoción y libertad? Yo creo que a ninguno; hay un dicho que dice en el mundo: En la cárcel y en el hospital, es donde conoces con quienes estas, porque al velorio, hasta los falsos van. Esto quiere decir que no todos los que nos rodean, son verdaderos compañeros y no todos están dispuestos a sufrir juntamente con nosotros; pero relacionado a este tema, la Biblia nos dice lo siguiente: Acordaos de los presos, como si estuvierais presos con ellos y de los maltratados, puesto que también vosotros estáis en el cuerpo (Hebreos 13:3). El apóstol Pablo dice: Gozaos con los que se gozan y llorad con los que lloran. Tened el mismo sentir unos con otros; no seáis altivos en vuestro pensar, sino condescendiendo con los humildes... (Romanos 12:15-16). Podemos ver que en el reino de Dios, las cosas son distintas a lo que nos enseñan en el mundo, ya que en lugar de compadecernos, unirnos y ser humildes, se nos ha enseñado lo contrario, mientras tanto la Palabra de Dios nos insta a permanecer unidos en un mismo sentir, como dice Pablo: Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer (1 Corintios 1:10).

Hablando de un mismo sentir, nos relata el Escrito: En aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos que pertenecían a la iglesia para maltratarlos e hizo matar a espada a Jacobo, el hermano de Juan. Y viendo que esto agradaba a los judíos, hizo arrestar también a Pedro; esto sucedió durante los días de los panes sin levadura. Y habiéndolo tomado preso, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro piquetes de soldados para que lo guardaran, con la intención de llevarlo ante el pueblo después de la Pascua. Así pues, Pedro era custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía oración ferviente a Dios por él. El término maltratarlos, es la palabra griega kakáo (G2559) y significa: Lastimar, herir, injuriar, exasperar, hacer mal, maltratar, corromper, daño, etc.; esto nos da a entender que los judíos, se habían unido en un mal sentir para gozarse en el maltrato que padecía la iglesia, tratando de corromper de ser posible su fe y aún exasperarlos para que se apartaran del Camino; si pasamos este pensamiento a nuestro tiempo, podemos ver, que ellos son figura de la gente, la muchedumbre, entiéndase: Brujos, hechiceros, adivinos, movimientos

políticos, movimientos liberales, etc., que se han deleitado en que hoy en día, muchas de las iglesias estén cerradas, en malas condiciones o divididas, según sea el caso; Herodes por su parte, también es figura de los políticos que están a favor de las leyes contrarias a la Palabra de Dios, convirtiéndose así en enemigos de los que siguen el Camino, es decir a Jesucristo, promulgando leyes, dictando decretos y dando a la gente lo que les gusta, olvidando lo que dice la Escritura: ...Porque no hay autoridad sino de Dios y las que existen, por Dios son constituidas. Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación (Romanos 13:1-2). Por otro lado, podemos ver el trabajo intercesor de la iglesia, pues oraban fervientemente por Pedro; la palabra griega usada para ferviente es ektenés (G1618), que significa intención, concentración, ferviente, de (G1614) ekteino, extender; estos significados nos dejan ver y aprender, que cuando oramos debemos tener una intención, en este caso la iglesia oraba para que la vida de Pedro fuera guardada en el Señor y rogaban por su libertad; esto también nos enseña a concentrarnos en lo que pedimos por medio del Espíritu Santo, pues nada sabemos pedir, pero el Espíritu ruega por nosotros (Romanos 8:25-26).

Sigue relatando la Escritura: Y esa noche, cuando Herodes estaba a punto de sacarlo, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas; y unos guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí, se le apareció un ángel del Señor y una luz brilló en la celda; y el ángel tocó a Pedro en el costado y lo despertó diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas cayeron de sus manos. Y el ángel le dijo: Vístete y ponte las sandalias. Y así lo hizo. Y le dijo el ángel: Envuélvete en tu manto y sígueme. Y saliendo, lo seguía y no sabía que lo que hacía el ángel era de verdad, sino que creía ver una visión. Como pudimos observar, Pedro era custodiado como un preso de alta peligrosidad, a pesar de esto, se cumple lo escrito por el salmista cuando dice: Porque Él te libra del lazo del cazador y de la pestilencia mortal. Con sus plumas te cubre y bajo sus alas hallas refugio... (Salmos 91:3-6). Ciertamente, aunque Pedro dormía tranquilamente, su corazón velaba por la respuesta

del Señor, como dice la Escritura: Este pobre clamó y el Señor le oyó y lo salvó de todas sus angustias. El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los rescata (Cantares 5:2; Salmo 34:6-7). Pedro tenía dos custodios que lo tenían encadenado e inmóvil, estos son figura de los espíritus designados por el enemigo, que se oponen al llamado que Dios nos ha dado y aun a la respuesta por la cual clamamos (Hechos 12:1-19); los espíritus designados entre muchas cosas más, se ocupan de hacer tropezar, apartar, capturar, encarcelar y oponerse al camino del hombre; de lo expuesto anteriormente, podemos encontrar la figura exacta de los espíritus designados en el relato de Daniel, donde se nos cuenta, que el príncipe de Persia, se había levantado en contra de la respuesta que le había sido enviada a Daniel de parte de Dios (Daniel Cap. 10). Lo que podemos destacar en estos dos relatos, es que Dios siempre está a favor de los que le buscan, dice el Texto: Bienaventurado el hombre que me escucha... Porque el que me halla, halla la vida y alcanza el favor del Señor... (Proverbios 8:34-36).

Podemos ver, que el ángel del Señor despertó a Pedro tocándolo en el costado, lo que nos muestra en figura, las oraciones de la iglesia llegando al corazón de Pedro, ya que la iglesia oraba por él y con él, despertándolo del letargo y guiándolo a la libertad, por la respuesta del Señor; dice la Biblia: Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Además, les digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18:18-20). Espiritualmente hablando, la iglesia había creado una atmosfera poderosa alrededor de Pedro, aunque ellos no se encontraban en el lugar físicamente, estaban unidos en un mismo sentir y un mismo deseo, como dice la Escritura: Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2 Corintios 3:17). Hay mucho más que podríamos hablar en este tema, pero debido al espacio nos quedaremos aquí, dando como conclusión, que la iglesia que está unida y que se mueve en el Espíritu, dará como resultado oraciones poderosas que traen libertad al cautivo (Isaías 61:1-7).

LIBRES POR LA ALABANZA

La Real Academia Española, define la libertad como la facultad y derecho de las personas para elegir de manera responsable, su propia forma de actuar dentro de una sociedad; condición de la persona que es libre, que no está en la cárcel, ni sometida a la voluntad de otro, ni está constreñida por una obligación, deber, disciplina, etc. Es de entenderse que el creyente que tiene una vida plena en Dios, valora el pacto que Él hizo con nosotros, pues nos ha librado de la esclavitud del pecado (Juan 8:34-36); sin embargo, muchos, tanto personas nacidas de nuevo como no creyentes, se resisten a la libertad en Cristo, como el pueblo de Israel cuando fue liberado de Egipto, muchas veces queremos volver atrás, hacia nuestra vieja vida, deseando los frutos del Egipto (Números 11:4-6), es entonces que nos debemos cuestionar ¿Estamos valorando el sacrificio de Cristo? En la iglesia del Señor Jesucristo, cuando es momento de pedir oración por alguna lucha, prueba, dolor, enfermedad, etc. la gente se amontona, todo lo contrario, pasa en la vida cotidiana, donde ni siquiera oran por sí mismos, no hay relación entre Dios y el hombre; esto demuestra que mucho del pueblo de Dios, prefiere andar como incrédulos, pues dejan que sus cargas, cadenas, yugos y en general, todas cosas que los aquejan, se conviertan en el pensamiento de aquellos que salieron de Egipto y ahora bien, si esto se da constantemente en los cristianos, entonces ¿Cómo estará la vida de los incrédulos? En ambos casos están tan mal los unos, como los otros, pues han tomado en poco, una salvación tan grande; por eso el apóstol Pablo escribe: Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres (Gálatas 5:1).

Entendemos que la libertad que el Señor nos dio a través de Jesucristo, es verdadera, pues dice la Escritura: Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres (Juan 8:36 NBLH). Hay una anécdota sobre un elefante, que cuando era pequeño, lo ataron a un poste con grilletes, acostumbrándose a esta situación, cuando llegó a ser adulto, con que se pusiera una soga alrededor de su pata, era suficiente para permaneciera en el lugar; por lo tanto, si no conocemos a nuestro libertador, cualquiera nos podrá engañar con un pensamiento o doctrina

que no viene de Dios, lo que nos puede llevar a la cautividad de nuestros propios pensamientos; sin embargo, estamos llamados para hacer lo que al Señor le agrada (Romanos 12:2), dice Jesús: Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero y alumbrará a todos los que están en la casa. Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16).

La Escritura nos habla de Saulo de Tarso, quien en un principio fue un asesino y perseguidor de la iglesia, pues había vivido en cautiverio, por el engaño de la doctrina tergiversada que había recibido de los fariseos; pero después de encontrarse con el Señor Jesús, en su camino hacia Damasco, recibió la revelación de un Cristo vivo, que lo llamaba no solamente para cambiar su propia historia, sino que la historia de la humanidad por medio de su evangelio, el apóstol Pablo dice: Porque ustedes, siendo tan sabios, con gusto toleran a los insensatos. Pues toleran si alguien los esclaviza, si alguien los devora, si alguien se aprovecha de ustedes, si alguien se exalta a sí mismo, si alguien los golpea en el rostro. Para vergüenza mía digo que en comparación nosotros hemos sido débiles. Pero en cualquier otra cosa que alguien más sea osado (hablo con insensatez) yo soy igualmente osado... En muchos más trabajos, en muchas más cárceles, en azotes un sinnúmero de veces, con frecuencia en peligros de muerte. Cinco veces he recibido de los judíos treinta y nueve azotes. Tres veces he sido golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué y he pasado una noche y un día en lo profundo. Con frecuencia en viajes, en peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de mis compatriotas, peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajos y fatigas, en muchas noches de desvelo, en hambre y sed, con frecuencia sin comida, en frío y desnudez. Además de tales cosas externas, está sobre mí la presión cotidiana de la preocupación por todas las iglesias (2 Corintios 11:23-28 NBLH). Como vemos, Pablo era un siervo de Dios entregado por completo a Él, con su vida nos muestra un

ejemplo, de cómo glorificar al Padre por medio de nuestras obras, nos da un claro testimonio de qué es vivir en libertad. Un día Pablo y Silas fueron llevados a prisión y después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel; el carcelero, los metió en el calabozo más profundo y les aseguró los pies en el cepo, a medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantaban himnos a Dios y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían y al instante se abrieron todas las puertas y las cadenas de todos se soltaron (Hechos 16: 23-26). A pesar de que se encontraban en la cárcel, eran libres para adorar a Dios, dice la Biblia: ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas (Santiago 5:13). Podemos ver que, a pesar de su situación, su corazón confiaba plenamente en Dios, esto nos recuerda lo dicho por el profeta Jeremías: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, declara el Señor; planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza. Me invocareis y vendréis a rogarme y yo os escucharé. Me buscaréis y me encontrareis, cuando me busquéis de todo corazón. Me dejaré hallar de vosotros, declara el Señor y restauraré vuestro bienestar... (Jeremías 29:11-14).

Pablo y Silas fueron aprisionados en su cuerpo, pero no pudieron acallar su espíritu, pues Dios, respondió a sus acciones de gracias, con un terremoto, que libertó a todos los prisioneros; esta es la unción, que descendió sobre nuestro salvador, tal como dice el profeta Isaías: El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros; para proclamar el año favorable del Señor y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, para conceder que a los que lloran en Sion se les dé diadema en vez de ceniza, aceite de alegría en vez de luto, manto de alabanza en vez de espíritu abatido; para que sean llamados robles de justicia, plantío del Señor, para que Él sea glorificado (Isaías 61:1-3). Cuando el carcelero despertó y vio todas las puertas de la cárcel abiertas, se iba a matar, pero Pablo le dijo, no te hagas daño, al presentarse delante de ellos, dijo: Señores ¿Qué debo hacer para ser salvo? Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y toda tu casa (Hechos Cap. 16). Como podemos ver, la adoración de Pablo y Silas en la prisión, dio lugar a la liberación de todos aquellos hombres y le mostró el camino a la libertad en Cristo Jesús.

JESÚS EL LIBERTADOR

En el Evangelio de Lucas, se nos relatan detalladamente muchos de los sucesos de la vida de Jesucristo, particularmente los relacionados con su nacimiento; el evangelista nos indica que, por los días en que gobernaba César Augusto, salió un edicto para que se hiciera un censo de todo el mundo habitado. Todos se dirigieron a inscribirse en el censo, a su ciudad natal. También José subió de Galilea a Nazaret de Judea, a la ciudad de David, a Belén, pues pertenecía a la casa y a la familia de David. En aquel tiempo, María estaba embarazada y cuando se cumplieron los días de dar a luz a su hijo primogénito, envolviéndolo en pañales, lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. En aquella región había pastores en el campo y durante las horas de la noche, un ángel del Señor se presentó y les dijo: No temáis, porque he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo; porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor (Lucas Cap. 2). La palabra griega que se usa para Salvador, es *soter* (G4990), salvador, liberador, preservador. También Zacarías, el padre de Juan el Bautista, lleno del Espíritu Santo profetizó: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque nos ha visitado y ha efectuado redención para su pueblo y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de David su siervo, tal como lo anunció por boca de sus santos profetas desde los tiempos antiguos, salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecen; para mostrar misericordia a nuestros padres y para recordar su santo pacto, el juramento que hizo a nuestro padre Abraham: Concedernos que, librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor en santidad y justicia delante de Él todos nuestros días (Lucas 1:67-75).

Como podemos ver, Israel esperaba la venida del Mesías que los libertaría, quien, de conformidad con el pensamiento de aquella época, se trataba de un guerrero que, a modo de David matando al gigante, los libertaría de la bota romana. Estaba establecido que vendría un salvador que no solamente redimiría a Israel, sino también a todas las naciones, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: ¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, galilea de los gentiles! El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz y a los que vivían en región y sombra de muerte, una luz les resplandeció (Mateo 4:14-16). De igual forma, dijo el profeta Isaías, al profetizar sobre Cristo: El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros; para

proclamar el año favorable del Señor y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, aceite de alegría en vez de luto, manto de alabanza en vez de espíritu abatido; para que sean llamados robles de justicia, plantío del Señor, para que Él sea glorificado (Isaías 61:1-3). En concordancia con lo que dice la Palabra, dentro de las atribuciones del Mesías, estaba traer libertad a los cautivos, aquí se usa la palabra libertad, que en hebreo es *derór* (H1865), que significa moverse rápidamente con libertad; como la espontaneidad del flujo de un líquido como el agua; y esta palabra tiene relación directa con jubileo. Dios dijo a Moisés que tenían que contar siete semanas de años, es decir cuarenta y nueve años y en el año cincuenta, se debía proclamar libertad en la tierra para todos sus habitantes, sería un año de jubileo, en el que cada uno debía volver a su posesión y cada uno a su familia. En el año quincuagésimo, no debían sembrar, sino que segarían de lo que naciera espontáneamente y el Señor estableció que, si el pueblo cumplía con sus estatutos y guardaba sus leyes, habitarían seguros y entonces la tierra daría su fruto y comerían hasta saciarse (Levítico Cap. 25).

Aquel pueblo había permanecido en esclavitud por cuatrocientos años en Egipto y ahora estaban saliendo de setenta años de cautividad en Babilonia, para retornar a su tierra. En este pasaje también se menciona a los cautivos, la palabra es *shabá* (H7617), que significa transportar al cautiverio, cautivar, cautivo, llevar cautivos, tomar prisioneros. Podemos decir que, desde el momento en que la mujer fue engañada por la serpiente en el Edén, toda la humanidad quedó condenada a la esclavitud, cautiva del pecado y de la muerte, por lo que fue necesario que Dios enviara a su Hijo unigénito, para tomar el lugar que nos correspondía a nosotros en la cruz. Cristo murió y resucitó para que fuéramos hechos libres; como dice la carta a los Hebreos: Como los hijos participan de carne y sangre, Cristo también participó de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo y librar a los que, por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida (Hebreos 2:14-15). El apóstol Pablo preguntó a los romanos: ¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! ¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos

de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, os hicisteis obedientes de corazón a aquella forma de enseñanza a la que fuisteis entregados; y habiendo sido libertados del pecado, os habéis hecho siervos de la justicia. Hablo en términos humanos, por causa de la debilidad de vuestra carne. Porque de la manera que presentasteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad, para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia, para santificación. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia. ¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de esas cosas es muerte. Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna (Romanos 6:15-22). De esto mismo habló el Señor, según registra la pluma del apóstol Juan: Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Ellos le contestaron: Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú, seréis libres? Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo, que todo el que comete pecado es esclavo del pecado; y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí permanece para siempre. Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres (Juan 8:31-36).

Por esta razón el apóstol Pedro nos indica que, como hijos obedientes, no debemos conformarnos a los deseos que antes teníamos en nuestra ignorancia, sino que, así como el que nos llamó, es santo, nosotros seamos santos en nuestra forma de vivir: sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, heredada de vuestros padres con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo. Porque Él estaba preparado desde antes de la fundación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos por amor a vosotros (1 Pedro 1:18-20). Debido a esto, nos hemos convertido en esclavos de Dios por amor a su Hijo, quien nos dio la vida eterna; nos sacó de la oscuridad a la luz y del dominio de Satanás a Dios, para recibir por la fe, el perdón de los pecados.

Bendiciendo tu Vida



Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones



DISPONIBLE EN
 **Google Play**



Disponible en el
 **App Store**

Santa Cena

Domingo 3
de octubre
10:00 a.m.
17 av. 5-62
zona 1

